**Cibersexo: del piropo al texto *hot***

***Sexualidad virtual: la nueva pornografía****?*

Integrantes del Cartel: Ana Viganó, Clara María Holgúin y Julia Benavides

Relatora: Ma. Victoria Clavijo

**Introducción.**

Existen tantas modalidades del llamado “sexo virtual”, o “cibersexo”, como distintos y variados modos o caminos de obtención de goce. Esta no es una casualidad, sino que más bien se establece una relación de causalidad: es porque en la sexualidad la naturalidad y fijeza del objeto se han perdido, que la multiplicidad de formas de acceso a la experiencia misma prolifera, intensificado dicho efecto por la promoción del objeto plus de goce en la vitrina del almacén globalizado de la web. Deja de ser un fin de la sexualidad la reproducción, para ser ella misma un fin en si mismo, siguiendo los caminos propios de la pulsión definida por Freud, como parcial, acéfala, perversa polimorfa; caminos que dibujan recorridos recortados del cuerpo, metas de satisfacción sutiles a-sexuadas, que no necesariamente confluye en lo fálico o lo genital. Los semblantes que enmarcaban la sexualidad dentro de ideales culturales como la familia, la reproducción, o el encuentro de los cuerpos, han caído y por ello se devela su rasgo más perverso. Rasgo perverso de la neurosis que Freud definió como “negativo de la perversión” en el sentido de que las fantasías sexuales tienen un estatus de existencia en el neurótico, como brújula para el encuentro erótico, por el pequeño rasgo del partenaire que es diana para la flecha de eros. En la era del internet y las pantallas, la metáfora fotográfica freudiana del negativo y positivo que relaciona y diferencia neurosis y perversión no va más, en la medida en que la digitalización de las imágenes también afectan la distancia entre uno y otro achicando el espacio entre la fantasía y el acto.

Como dice J-A. Miller[[1]](#footnote-1), si algo se lee en la proliferación de la pornografía en el mundo es una única cosa: que la relación sexual no existe. En la pendiente de esta constatación por el psicoanálisis, los sujetos por su parte, en la época actual, encuentran modos de hacerla existir, pensamos en el *cibersexo* como un intento de relacionarse con un semejante –a´- al otro lado de la pantalla, a diferencia de la pornografía, en cuyo caso la relación al goce está mediada por la escena prefabricada de antemano para su consumo fantasmático, dejando al que mira silencioso con su goce. El ciberchat, exige un blablablá, un gancho para que la imagen tenga un marco de palabra. Por otro lado, cualquier consideración de tipo biológica (feromonas, hormonas ) que explique la atracción sexual pierde su validez con la promoción actual del cibersexo y el éxito entre los más jóvenes.

Por otro lado, no es la sociedad la que aclararía algo de la sexualidad en la contemporaneidad, sino que al contrario, “la sexualidad de estos últimos años aclara la sexualidad contemporánea.”[[2]](#footnote-2) El que cada vez sea más frecuente su uso por parte de los jóvenes del cibersexo a través del whatsapp, permite leer algo de la sexualidad en la época. Qué efectos hay sobre la sexualidad en general, el hecho de que se inicie la vida sexual con el cibersexo? Cómo es vivida la sexualidad hoy entre los jóvenes? Se puede seguir sosteniendo desde el psicoanálisis lo invariable de la estructura y generalizar sus hallazgos en los tiempos que corren? El uso del cibersexo introduce algo nuevo en la sexualidad y en la relación con el partenaire, o es un modo más de afrontar la disyunción entre el sexo y el amor?

Si el psicoanálisis vio la luz en el siglo XIX, fue gracias a una ruptura; ruptura que Freud tomó sobre sus hombros para hablar de la sexualidad presente en los sueños, en las fantasías de hombres y mujeres, pero sobre todo, y lo que representa una ruptura mayor, para señalar la presencia de la sexualidad en los niños. El psicoanálisis levanta el velo que cubría la sexualidad, y en el siglo XXI, no solamente queda al descubierto por este corrimiento, sino que existe una suerte de franqueamiento, de intrusión del sexo a través de las pantallas que exhiben el coito por doquier pues a pesar de que una versión de esta presencia creciente ya existía en la TV, en el cine y la publicidad, a lo que asistimos en la actualidad es a la ubicuidad del sexo en la pantalla conectada a internet, especialmente la del Smartphone.

**Lo imaginario: obstáculo o forzamiento.**

El recorrido que se transitaba para ver una película porno, hace unos años, era un recorrido que exigía una búsqueda más o menos secreta, privada y que se posibilitaba por un espacio de soledad e intimidad procurada activamente. Hoy en día, “no solo hemos pasado de la interdicción al permiso, sino a la incitación, la intrusión, a la provocación, al forzamiento”[[3]](#footnote-3) Las nuevas tecnologías de comunicación permiten no solo el acceso a la pornografía y a otras versiones del sexo en la red, sino que las imágenes de contenido sexual explícito o insinuado son disparadas por el sistema sin que alguien las busque directamente a través del navegador. Los mensajes emergentes, las ventanas que se abren solas, son el dolor de cabeza de los internautas, a lo que se responde con diversos inventos antispam, plugin, antivirus, protecciones, defensas del sistema, etc.

Desde el psicoanálisis, Freud mismo edificó la teoría de la neurosis como una defensa frente a la sexualidad que el sujeto mismo no estaba dispuesto a asumir como propia, sino sólo como ajena y extraña. El complejo de Edipo, tenía como función establecer los diques de la pulsión; la barrera del incesto, mantener a distancia el objeto sexual prohibido; las neurosis, la protección frente a lo inconciliable del sexo para el yo. La barrera del Nombre del Padre, se ha vuelto porosa y eso puede explicar parte del Tsunami pornográfico, pero lo que no se deja explicar del todo por la pluralización de los Nombres del Padre en la era actual, es el forzamiento imaginario del sexo como una “oscura voluntad”[[4]](#footnote-4), como por ejemplo, la que se evidencia en la película Nynphomaniac de Lars von Triers que en aras de lograr la “máxima verosimilitud de la cópula usan actores porno para montar la imagen de cintura para abajo, con el torso de actores famosos.[[5]](#footnote-5) En la reciente muestra de cine en el festival de Cannes, el director Gaspar Noé presentó la primera película porno “Love”, con eyaculación en 3D y con inéditas imágenes grabadas desde el interior de la vagina durante el orgasmo. El 3D trasgrede la bidimensionalidad de la pantalla para romperla y alcanzar al espectador en su propia cara. Muy lejos queda, según este ejemplo, el estatuto de la imagen como obstáculo con el Otro, y por lo tanto como forma de vínculo con el semejante. Acá la sustancia, nunca mejor dicho, traspasa la barrera, el paréntesis y emerge aquello que la imagen ya no posibilita en términos de unidad sino que es resto. El dispositivo fílmico atraviesa la barrera especular, la rompe dejando emerger la cara de la imagen del cuerpo dado vuelta, en la reversibilidad imaginaria en donde se alcanza el aspecto del cuerpo fragmentado, que rompe con cualquier capacidad de identificación.

**“El Sexo en su bolsillo”**

La caracterización del sexo virtual requiere pasar por su diferenciación con la pornografía, dos maneras de presentarse el sexo en al red, cada una con sus particularidades. La etimología de la palabra pornografía refiere a un “cultismo creado en el siglo XIX tomado de las palabras griegas *porne* que significa prostituta, y *grahía* que significa escribir. En 1800 se refería a libros que tenían un alto contenido sexual. La palabra porne es el femenino de *pornes* que significa rufián, que a su vez proviene de *pernemi* que significa vender. La pornografía está íntimamente vinculada con el mercado, las utilidades económicas en este campo son altísimas, y la oferta crece día a día con nuevos servicios a contratar. Algo nuevo? Las antiguas estrellas porno encuentras nuevos acomodos laborales grabando tutoriales sexuales que se compran online, jovencitas universitarias tienen su negocio en su habitación, en su domicilio familiar, haciendo lo suyo con su cámara casera; es el caso de Ceara Lynch que administra un emporio desde los 17 años, ahora tiene 20. La pornografía se volvió interactiva gracias a internet, y los juegos de realidad virtual ya se aplican al sexo

Por un lado, “…el porno es un fantasma filmado con la variedad apropiada para satisfacer los apetitos perversos en su diversidad.”[[6]](#footnote-6) Es la “profusión imaginaria de cuerpos entregados a darse y aferrarse”. El cibersexo, por el contrario, se practica en tiempo real, no es filmado previamente, y privilegia el texto escrito y las “selfies” para incitar la masturbación. El sexo débil, en cuanto al porno, es el masculino, cede a eso con más facilidad.[[7]](#footnote-7) En el cibersexo, ocurre algo nuevo, los chats sexuales son usados cada vez más por mujeres. Es a través de esa pequeña pantalla donde nos aventuramos a decir, que es el lugar privilegiado, al alcance en cualquier momento o lugar, donde la práctica el llamado “cibersexo” que se extiende de manera inédita en la época. Ya lo vaticinó Steve Jobs en la presentación del Iphone en el 2007: “Tu vida en tu bolsillo” Si el gadget en sí mismo ha resultado ser de un valor extremo en la sociedad actual, redobla su efecto adictivo cuando además de ser un fin en sí mismo, es herramienta para la obtención de un goce sexual masturbatorio o fantasmático. El valor fálico del objeto Iphone, reenvía de nuevo a la Cosa: “estos objetos de la industria se encuentran a mitad de camino entre el Otro y el ente y le confieren un ser al sujeto taponando su falta constitutiva(…) Estos American Idols han sido muy bien nombrados: Ideal del yo ( i(a) )pone en exergo el goce Uno, autístico, en obra en nuestra adicción a estos objetos plus de goce.”[[8]](#footnote-8) Pero abrimos también la pregunta para discutir, ¿ No se trata mas bien de cómo esos Idols, se convierten en yo ideales. I…phone, es el yo con el objeto a lo que queda reducido ese Idol?

***Del piropo al texto hot***

La relación profunda entre el decir y el hacer, la función del lenguaje y la relación entre los sexos, es lo que permite entender el “piropo”[[9]](#footnote-9) “*Cuál puede ser el goce que un hombre encuentra-puesto que en este caso el locutor siempre es un hombre-en dirigirse a una mujer desconocida, en destinarle un mensaje, incluso una agudeza o un poemita de honor a sus encantos?...el piropeador no aspira a retener a esa mujer, si hay allí un mensaje erótico, hay al mismo tiempo un desinterés profundo(…)” [[10]](#footnote-10)*

El piropo supone una infracción a los códigos de la decencia, y es necesario también que el otro al que se le dirige, quiera sonreir. La mujer acá encarna el gran Otro que sanciona el piropo o la ofensa.

Por el contrario, en el chateo sexual a pesar de que pasa por el significante, hay que convencer y hacerse desear, hay un interés directo en cuanto al goce. Apuntar de manera directa, con las palabras escritas o pronunciadas la escena erótica, cambiar de género, o de identidad, puede ser una opción.[[11]](#footnote-11). El tiempo de respuesta es una variable a manipular y toma el lugar del azar del encuentro que puede, eventualmente llegar a producir angustia. El *Che Vuoi*?, toma la forma de “no responde!” El éxito del “match” corresponde al envío de las primeras *selfies* que recortan el campo visual focalizando un trozo de cuerpo, un escote, un calzón, un trasero. El objeto fetiche como trozo de cuerpo fotografiado que hace detener la mirada antes del encuentro con la castración, se hace patente y domina la escena, pues su función es captar el goce del partenaire al otro lado de la pantalla. Sin asimilar el cibersexo a la perversión como estructura, se pueden encontrar elementos de la perversión en el cibersexo en este punto en el que la mirada goza pero a condición de no ver…la castración. Las personas asiduas a esta práctica reportan una comodidad y gestión ligera del lazo sin tener que pasar por el trámite del rodeo necesario por la subjetividad. Sin llegar a operar la inversión fantasmática para hacerse hacerse instrumento del goce del Otro, la selfie recortada de una superficie del cuerpo tiene su función en términos de hacer gozar al otro, hacer gozar con el filtro fantasmático, parecerse al objeto recortado y ofrecerlo a la mirada que toma la forma de recuadro del Messenger. Lacan en el seminario de la Identificación, señala que la perversión está al nivel del goce y la parte del cuerpo para obtenerlo es secundaria, la genitalidad del coito tampoco debe excluir su rasgo perverso *per se*. Allí dice que “La única manera de aproximar la perversión es intentar definirla ahí donde está, o sea a nivel de un comportamiento relacional.”[[12]](#footnote-12)

En el seminario de *La fuga del sentido[[13]](#footnote-13)* Miller comenta la película *Denise al teléfono* [[14]](#footnote-14)en el que los personajes no salen a la calle en toda el tiempo que dura la película porque están hablando por teléfono. ¿Con qué se relacionan estos personajes? se pregunta Miller, y el contesta: con una voz. Siguiendo esta idea con qué se relaciona el que elige este modo de conexión con el otro en el sexo en el cibersexo? Con una imagen.

1. Miller,J.-A. (2014) El inconsciente y el cuerpo hablante. Conferencia pronunciada en la clausura del IX Conggreso de la AMP En:www.wapol.org [↑](#footnote-ref-1)
2. Cottet, Serge. (2012) El sexo débil de los adolescentes: sexo-máquina y mitología del corazón. En: www.nel-mexico.org [↑](#footnote-ref-2)
3. Miller, J-A. El inconsciente y el cuerpo hablante. En:http://www.wapol.org/es/articulos/ [↑](#footnote-ref-3)
4. Indat, Juan Carlos. (2014) “Notas sobre la pornografía hoy en día.” En: Lacaniana. Año XI, Número 17. EOL. [↑](#footnote-ref-4)
5. Ibid, pág. 148 [↑](#footnote-ref-5)
6. JAM El cuerpo hablante. [↑](#footnote-ref-6)
7. Ibid. Pag 6 [↑](#footnote-ref-7)
8. Pfauwadel A. (2014) Iphone & iPad. En: Un real para el siglo XXI. Buenos Aires: Grama Editores [↑](#footnote-ref-8)
9. Miller, Jacques-Alain. (2015) Cinco Conferencias Caraqueñas sobre Lacan. Seminarios en Caracas y Bogotá. Buenos Aires: Editorial Paidós. [↑](#footnote-ref-9)
10. Ibid, pág. 126 [↑](#footnote-ref-10)
11. Turkle, Sherry. La vida en la pantalla. [↑](#footnote-ref-11)
12. Lacan, J. La identificación, inédito. [↑](#footnote-ref-12)
13. Miller, J.-A. La fuga del sentido. Paidos. [↑](#footnote-ref-13)
14. Denisse calls up. Film (1995) Hal Salwen [↑](#footnote-ref-14)